

Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.
Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788].
Nº 67, 1 de julio de 2000.

TOPONIMIA Y TERRITORIO. LOS NOMBRES DE LOS NÚCLEOS DE POBLACIÓN DE LA COMARCA DEL BAIX CAMP, TARRAGONA, DESDE UNA PERSPECTIVA ONOMASIOLÓGICA

Joan Tort Donada
Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional
Universidad de Barcelona
jtort@trivium.gh.ub.es

Toponimia y territorio. Los nombres de los núcleos de población de la comarca del Baix Camp, Tarragona, desde una perspectiva onomasiológica (Resumen).

El artículo trata sobre las relaciones existentes entre el territorio y los nombres de lugar, o topónimos, y muestra la idoneidad del punto de vista geográfico en el estudio de la toponimia. Con este fin se analizan algunos aspectos teóricos de la ciencia onomástica, que luego se trasladan al estudio de un área concreta: la comarca del Baix Camp, cuya capital es la ciudad de Reus. Por razones de homogeneidad espacio-temporal hemos escogido para nuestro análisis un tipo concreto de topónimos: los nombres de los núcleos de población de la referida comarca. El estudio de los aspectos semánticos de esta toponimia nos suministra una información cualitativa muy rica sobre el territorio en cuestión.

Palabras clave: onomástica, toponimia, territorio, nombres de lugar, etimología, léxico geográfico.

Abstract

This article illustrates the links between territory and place-names (toponymy) and demonstrates the suitability of a geographical approach to the study of toponymy. This is achieved on two levels: first, some theoretical aspects of onomastics are analysed; second, the theoretical positions outlined are applied to the geographical - toponymic study of an area within Catalonia: the *comarca* of the Baix Camp, whose capital is the town of Reus. For reasons of geographical coherence, we have analysed an specific type of toponymy: the name of the different towns, villages and other human settlements of the present-day territory of Baix Camp.

Key - words: onomastic, toponymy, land, place-names, etymology, geographical names.

En este artículo, basado en un capítulo de nuestra Tesis doctoral, abordamos el estudio de algunos aspectos teóricos a propósito de la relación entre *toponimia* y *territorio*, y su correspondencia en el plano real¹. Para ello tomamos como objeto específico de estudio los nombres de las localidades -o núcleos de población- existentes en el territorio analizado. Antes de entrar propiamente en el tema, sin embargo, consideramos necesario exponer, de un modo esquemático, las líneas generales del estudio y del ámbito territorial sobre el cual hemos trabajado.

Básicamente, en nuestra investigación hemos pretendido poner de manifiesto las interrelaciones entre el territorio y los nombres de lugar, o topónimos, y mostrar la idoneidad del enfoque geográfico en el estudio de la toponimia. Se ha actuado, para ello, a dos niveles: por un lado, se ha profundizado en los aspectos teóricos de la ciencia onomástica, con el fin de argumentar que la geografía constituye uno de los tres pilares básicos en que se sustenta toda investigación sobre los nombres de lugar (siendo los otros dos la lingüística y la

historia)². Por otro lado, los planteamientos teóricos se han aplicado al estudio geográfico-toponímico de una región concreta de Cataluña: la comarca del Baix Camp (695,30 km² y 140.546 habitantes en 1996), cuya capital es Reus³. A partir de fuentes bibliográficas, documentales y cartográficas, complementadas con fuentes orales, se ha establecido la "toponimia básica" de la comarca (es decir, el conjunto de nombres de lugar, actualmente vigentes, que afectan a dicho territorio), que asciende a casi 16.500 topónimos (a razón de 23,7 nombres por kilómetro cuadrado)⁴. La referida "toponimia básica" del Baix Camp ha sido ordenada y sistematizada, de acuerdo con criterios geográficos, y posteriormente analizada en detalle.

En síntesis, a partir de nuestro estudio podemos subrayar, con carácter general, que la toponimia constituye un fiel reflejo de las realidades del territorio, de las interrelaciones entre los aspectos físicos y humanos del mismo, y de sus transformaciones sucesivas. En este sentido, el caso del Baix Camp es paradigmático porque sus nombres de lugar atestiguan dos aspectos fundamentales del territorio actual: por un lado, la importancia que ha tenido (por lo menos hasta el último tercio del siglo XX) el mundo rural y las actividades agrarias; por otro lado, la profunda transformación socioeconómica que ha registrado en las tres últimas décadas, y que se ha concretado, particularmente, en la expansión urbanística derivada de las actividades industriales y del turismo.

Los nombres y la geografía: análisis de unas interacciones

Esencialmente, la relación entre los nombres y el territorio se materializa en dos niveles o sentidos diferenciados: en "sentido común" y en "sentido propio". Por un lado, hablamos de relación entre nombres y territorio "en sentido común" cuando aludimos a nombres que se refieren de un modo genérico al espacio; o, dicho de otro modo, a nombres que conceptualizan el espacio sin individualizarlo. Cuando hablamos, por ejemplo, de un territorio que se caracteriza por la existencia de una serie de *montañas, valles y ríos* (es decir, de unos determinados accidentes o conceptos no individualizados). Por otro lado, hablamos de relación entre nombres y territorio "en sentido propio" cuando nos referimos a nombres que, con independencia de que conceptualicen o no el espacio, lo individualizan o singularizan. Se de esta circunstancia cuando hablamos de unos lugares específicos denominados *Serra de Cadí, Vall d'Hostoles, Barcelona o Llobregat*.

La relación entre nombres y territorio "en sentido común" nos permite introducir el concepto de *nombre común geográfico*. De acuerdo con el planteamiento descrito, nombres como *montaña, valle o río* constituyen ejemplos de nombre común geográfico. A su vez, la relación entre nombres y territorio "en sentido propio" nos lleva a hablar de un concepto correlativo: el *nombre propio geográfico* (habitualmente identificado como "nombre de lugar" o "topónimo"). En este sentido, los nombres citados de *Serra de Cadí, Vall d'Hostoles, Barcelona y Llobregat* son ejemplos explícitos de nombres propios geográficos.

Entre los nombres comunes y los nombres propios geográficos se dan unas relaciones recíprocas y de una gran trascendencia; sobre todo, si consideramos que los primeros constituyen por lo general la base sobre la cual se forman los segundos. Tal relación es evidente en los casos de nombres propios de sentido "transparente" (es decir, cuando el nombre en cuestión refleja de modo directo un hecho real: sería el caso de un topónimo como *Muntanya Blanca* que aludiera a un monte de color blanquecino). Pero a menudo esta relación o correspondencia es más difícil de establecer: particularmente, cuando el nombre propio se ha formado a partir de palabras procedentes de sistemas lingüísticos diferentes o de etimologías complejas. Sin salir de los ejemplos citados, es el caso de nombres como *Cadí, Hostoles, Barcelona o Llobregat*. En estos supuestos, establecer una hipotética relación entre "nombre común" y "nombre propio" exige descender a las profundidades de la investigación etimológica. Y, muchas veces, sin que exista la certeza de unos resultados sólidos.

De las consideraciones anteriores podemos inferir una consecuencia relevante: la palabra, el nombre, con independencia de su dimensión significativa concreta, es un medio de expresión imprescindible para el geógrafo. Sobre todo, en la medida en que la tarea del geógrafo exige tomar el territorio como referente permanente. Porque, tal como nos recuerda Henri Baulig,

"La descripción geográfica recurre ampliamente a la imagen visual, al mapa, al dibujo, a la fotografía, a la película; se puede pensar que se dedica a grabar sonidos, músicas naturales, ruidos de la ciudad o de la fábrica. *Pero su medio de expresión habitual sigue siendo la palabra*. Se observará que, al contrario que las geografías generales, la descripción regional no tiene vocabulario técnico. *Habla el lenguaje de todo el mundo, en cierto modo porque se dirige a todo el mundo, pero también porque invita al lector a una*

participación activa despertando su memoria y su imaginación: más que describir, evoca. En su grado de perfección, la belleza de la forma no hace más que expresar la plenitud, la riqueza secreta del pensamiento (...) En ese grado, la distinción arte o ciencia, ciencia o arte, se desvanece, de la misma forma que en ciertos escritos filosóficos pensamiento y forma están indisolublemente unidos, de la misma forma que en determinada obra de arte pictórica la pureza de la línea recuerda las armonías matemáticas"⁵.

En un sentido similar, aunque de un modo más específico, se expresa Carl Sauer en el siguiente texto. Uno y otro autor, y particularmente este último, inciden en una de las cuestiones que más nos ha preocupado a lo largo de nuestra investigación: la necesidad de construir, desde la geografía, un cuerpo léxico y toponímico homogéneo y coherente con la base cultural y lingüística existente en el territorio de que se trate. Dice, al respecto, Sauer:

"La geografía como descripción explicativa de la Tierra fija su atención sobre una variedad de rasgos de la Tierra y los compara por lo que respecta a su distribución. De algún modo es siempre una *lectura* de la faz de la Tierra. Los profesionales no existimos porque hayamos descubierto una línea de investigación o siquiera poseído una técnica especial, sino porque los hombres siempre han necesitado el saber geográfico, lo han acumulado y clasificado. *Los nombres que aplicamos profesionalmente a los elementos o formas que identificamos e incluso quizás a los procesos que perseguimos proceden común y lógicamente de términos vulgares.* Nosotros los organizamos en un vocabulario de clara y más amplia inteligibilidad. A menudo, los lenguajes de pueblos primitivos y los dialectos de nuestras propias culturas nos suministran términos más significativos que la lengua literaria. Una ilustración familiar de ello se encuentra en el significado de configuraciones del terreno, de la vegetación, y de formas culturales, para las que hemos adoptado términos del habla local y generalizado su aplicación a otras zonas. Además de denominar categorías geográficas, tanto físicas como culturales, a partir del habla popular, obtenemos conocimiento retrospectivo de situaciones del pasado a partir del estudio de nombres propios geográficos. *En particular, el vocabulario geográfico local y la toponimia de cada idioma constituyen un sustrato de saber que todavía tiene que ser explotado, tanto para la identificación de variedades de los fenómenos que estudiamos como para visiones culturales comparativas"*⁶.

Los nombres de los núcleos de población de la comarca: una perspectiva onomasiológica

Abordamos, en este epígrafe, el estudio de la interrelación toponimia-territorio en la comarca del Baix Camp al margen de los criterios relacionados con la cuantificación y la distribución de los topónimos. Entramos, propiamente, en el terreno que de una manera genérica podemos denominar semántico, y más concretamente *onomasiológico*: el estudio de los topónimos como "formas de expresión" de la diversidad de los lugares y del territorio en general ⁷.

Hay que puntualizar que la interpretación onomasiológica de la toponimia de un territorio extenso como el Baix Camp se puede abordar a diferentes escalas, con la particularidad de que cada escala aporta un tipo de información cualitativamente diferenciada. En nuestro caso, el hecho de disponer de la "toponimia básica" (en los términos descritos en la introducción) de los municipios de la comarca nos proporciona la ventaja de poder pasar de la óptica general a la particular, o de la particular a la general, sin demasiados problemas. Dicho de otro modo: el hecho de que la base toponímica adoptada para nuestro análisis tenga el alcance propio de una escala de detalle nos permite utilizar los topónimos dentro de un abanico de posibilidades muy amplio: tanto en relación con los elementos del territorio de mayor significación espacial como en relación con los elementos de trascendencia meramente local.

Sobre la base de los argumentos expuestos, pasaremos a hacer un primer análisis geográfico de la toponimia de la comarca. Nuestro punto de referencia será un tipo determinado de nombres de lugar del Baix Camp: los nombres de sus núcleos de población (es decir, aquello que de una manera genérica se puede calificar como la "toponimia nuclear" de la comarca). Las razones para escoger este tipo de topónimos son diversas, y las exponemos a continuación.

a) La "toponimia nuclear", en los términos en que ha sido definida, conforma un conjunto de nombres homogéneo desde el punto de vista territorial. Esta homogeneidad (en el sentido que todos los nombres en cuestión se sitúan en un mismo nivel de trascendencia espacial) permite establecer correlaciones entre unos nombres y otros, y entre los nombres y el territorio, evitando la carga subjetiva que comportan determinadas

categorías toponímicas (por ejemplo, la distinción tradicional entre "toponimia mayor" y "toponimia menor" o "microtoponimia")⁸.

b) Se trata de una toponimia con un fundamento histórico importante. Por regla general -al menos en el contexto del territorio catalán-, la "toponimia nuclear" suele ser la más antigua y la que se encuentra mejor documentada. La causa de este hecho es simple: el poblamiento -es decir, la configuración de los asentamientos humanos sobre el territorio- es el "soporte estructural" sobre el cual se organiza la vida de cualquier colectividad. En el caso del Baix Camp, la época bajomedieval (siglos XII-XIII), caracterizada por la colonización subsiguiente a la finalización del dominio musulmán, marca el inicio de una secuencia histórica a nivel de los asentamientos que, en cierto modo, llega hasta el momento presente. No debe extrañar, pues, que las primeras referencias documentales de la mayor parte de núcleos de población de la comarca tengan un grado de correlación cronológica muy significativo.

c) Es una toponimia que, por su trascendencia, ha sido abordada con carácter prioritario por los especialistas (en particular, los etimologistas). En este sentido, hemos de reconocer que para nosotros significa una gran ventaja el hecho de poder consultar, además de los estudios monográficos que se han llevado a cabo, la obra onomástica completa de Joan Coromines, y particularmente el *Onomasticon Cataloniae*. La existencia por sí misma de esta obra -con independencia de que, como cualquier obra científica, pueda ser cuestionada y discutida en numerosos aspectos- asegura al estudioso de la onomástica, y del territorio en general, una "uniformidad básica" en el tratamiento de los problemas etimológicos.

De cara a nuestro análisis, partiremos de las tres premisas descritas y de un principio que planteamos como hipótesis. Lo hemos denominado "principio de significatividad territorial", y lo formulamos en los términos siguientes: *En condiciones homogéneas de espacio y de tiempo, una serie de topónimos afines de un determinado territorio tiende a reflejar los aspectos geográficamente más significativos de este territorio*⁹. Con carácter complementario señalaremos que, en principio, se cumplen las dos condiciones iniciales de verificación de la hipótesis: partimos de un contexto geográfico e histórico homogéneo, y adoptamos como objeto de estudio una serie toponímica afín, cual es la de los núcleos de población de la comarca.

Análisis detallado de los topónimos

Pasamos a continuación a analizar, uno por uno, los "topónimos nucleares" del Baix Camp. Digamos, previamente, que a los veintinueve nombres municipales hemos añadido los nombres de los núcleos agregados, en el caso de los municipios que los tienen -o que los han tenido. Concretamente: Bonretorn (L'Albiol); Mascabrers (L'Aleixar); Cortiella (Alforja); Gallicant (Arbolí); Les Irlles y Les Voltes (Riudecols); L'Hospitalet de l'Infant, Fatxes, Castelló, Masboquera, Masriudoms, Masvalentí, Gavada y Remullà (Vandellòs); L'Arbocet (Vilanova d'Escornalbou) y Sant Joan dels Arcs (Vinyols).

*** L'Albiol** (*Ipsum Albiol*, 1164)

Coromines considera que el nombre proviene del latín ALVEOLUS (diminutivo de ALVEUS), o sea, "pequeña cuenca o receptáculo", aplicado analógicamente al cauce de un curso fluvial; concretamente, señala que "el nombre presente se debe referir a la hondonada de la parte baja del pueblo; cuenca de recepción que desciende desde allí hasta La Selva, y que, pasando por Vilallonga, va a desembocar al Francolí" (*OnoCat*, II, p. 85). Moreu-Rey, estudioso de este municipio en particular, interpreta el nombre en el mismo sentido y aporta otros argumentos significativos: "En un Camp de Tarragona poblado y cultivado de un modo regular, los romanos debieron buscar en L'Albiol aquello que buscan ahora nuestros contemporáneos: el agua. (...) El topónimo L'Albiol debía designar aquello que era, y es todavía, un depósito natural de aguas con su canalización hacia el llano: el "obiol" (pronunciación genuina de la palabra), el canal (de *alveolu*, que tenía en latín sentidos similares: recipiente, lecho estrecho de un río, etc.)". (Moreu-Rey, 1975, p. 324)

*** Bonretorn** (s. XV) [término de L'Albiol]

La ubicación del núcleo en un cruce de caminos ("situado cerca de uno de los caminos de Alcover a L'Albiol, y sobre el antiguo camino de Alcover a Alforja", Moreu-Rey, 1976, p. 460) hace pensar que el sentido del nombre alude, metafóricamente, a esta ubicación. Además, la circunstancia de que numerosos topónimos de la misma época aludan, por vía metafórica, a la idea de belleza, júbilo o felicidad, nos permite aventurar que este "modo de nominación", en determinados momentos, debió ser una cosa bastante habitual.

* **L'Aleixar** (*Alexar*, 1194)

Para Coromines, "se trata claramente de un arabismo, "como lo sugiere la inicial y la etimología árabe de tantos pueblos del Camp de Tarragona. Se repite en Tivissa en plural: Mas de Lleixares (1496) (...) Pero también es verosímil que coincida con un nombre bien famoso de los alrededores granadinos: *Los Alixares*, hoy Alijares (...), nombre procedente (...) del árabe, o más concretamente, perteneciente a las hablas hispanoárabes". De acuerdo con los argumentos que desarrolla, apoyado también en García Gómez, se decanta por una etimología paralela a la de este nombre (*al-disar*): 'hameau, village, pays des montagnes'; en otras palabras: 'el lugar de los pastos; donde las bestias se alimentan' " (*OnoCat*, II, pp. 113-114). En cualquier caso, debe subrayarse el hecho de que el término del pueblo es muy accidentado y que las actividades agrarias allí han tenido siempre un carácter preponderante; Emili Morera, en los inicios del siglo, constató la existencia de 750 hectáreas de terreno de pastos (*GGCat*, vol. *Tarragona*, p. 640).

* **Mascabrers** (*Manso dels Cabrers*, 1328) [término de L'Aleixar]

Topónimo que tiene, para Coromines, un origen antroponímico (*OnoCat*, V, pp. 214-215; el autor cita como genuina la grafía Mascabrés). En cualquier caso, este topónimo nos interesa especialmente por el hecho de atestiguar una casa de campo del inicio del siglo XIV.

* **Alforja** (*Alforja*, 1154; *Alforja*, 1253)

Este nombre ha sido analizado en otro lugar, con motivo de la evaluación del contenido geográfico del *Onomasticon Cataloniae*, de Joan Coromines¹⁰. A continuación reproducimos el apunte que hace este autor sobre l'etimología del topónimo en cuestión: "Ya desde el punto de vista geográfico resulta convincente que nos dejemos guiar por la etimología hacia el *Coll d'Alforja*, a cuyo pie se encuentra el pueblo: collado (...) que constituye el paso más importante desde el Camp al Priorat, por el cual la carretera de Reus a Cornudella atraviesa la sierra limítrofe del Camp. Y esto nos lleva a la raíz árabe *frg* 'abrir, hacer espacio, cortar, partir, separar' (...). *Alfurg* o *al-furga* es pues, en general, 'la abertura', 'la separación', y, en particular 'el boquete, abertura practicada para dar paso' " (*OnoCat*, II, p. 129). En cualquier caso, debe subrayarse que la argumentación geográfica que desarrolla aquí Coromines es plenamente coherente: el denominado Coll d'Alforja ha sido, y sigue siendo, uno de los collados más importantes de este sector de la geografía catalana, en lo que respecta a la comunicación por carretera entre el litoral y las tierras interiores.

* **Cortiella** (*Cortiella*, 1190) [término de Alforja]

Según la interpretación de Coromines, el topónimo procede del término CORTICELLA, diminutivo románico de *cort* [latín vulgar CORS: pocilga, corral de cerdos], y está emparentado con numerosos topónimos del dominio lingüístico, como Cortils, Cortina, Cortinada, Cortingles o Cortitxelles (*OnoCat*, III, p. 445). En cualquier caso, debe tenerse en cuenta, como apunta el propio Coromines, que en relación con este nombre se produjo una generalización de su significado, hasta llegar a designar un dominio rural o una casa rústica señorial, "acepción común, asimismo, a las demás lenguas románicas: en todas ellas (...) tiende pronto al uso toponímico". (*DECat*, II, p. 976).

* **Almoster** (*Mosterio*, 1164)

Parece, en este caso, que la etimología del nombre apunta a una antigua producción del país: el vino. Según Coromines, se trata de un topónimo de etimología árabe, "sin descartar del todo que se sumara un poco de raíz mozárabe (...). Lo más probable, me parece, es que proceda de *mustâr* 'mosto del vino', 'miel del lagar' " (*OnoCat*, II, p. 162). En todo caso, y de acuerdo con los datos documentales que aporta Amigó, hay que puntualizar que las grafías *el Moster* o *Moster* han sido históricamente predominantes; incluso a nivel oral es habitual la interpretación del topónimo como *el Moster*, al menos a escala local (Amigó, 1968, p. 67).

* **Arbolí** (*Herbulino*, 1262)

Se trata de un nombre de probable origen antroponímico. Coromines se adhiere aquí a la etimología propuesta por Simonet, en los preliminares de su *Glosario Mozárabe*: "nombre gentilicio del autor de una epístola o tratado sobre los alimentos (...) que vivió en los últimos tiempos del reino de Granada". (*OnoCat*, II, p. 219).

* **Gallicant** (*Gallicant*, 1200) [término de Arbolí]

Nombre alusivo a la posición elevada de este núcleo de población, citada, según Coromines, de una forma metafórica; concretamente, a través de "GALLI CANTUS, 'el canto del gallo', expresando el lugar prominente desde donde se escucha el primer canto del gallo, al despuntar el alba." (*OnoCat*, IV, p. 300). De hecho, el reconocimiento del lugar permite constatar que una de sus notas más destacadas es el carácter de atalaya y la visión panorámica. Se refiere ampliamente a este lugar Josep Iglésies (1948). Hay que decir, por otro lado, que el estudio de la toponimia comparada permite trazar paralelismos con otros nombres similares (incluso de dominios lingüísticos diferentes), posiblemente formados a partir de la misma motivación. Coromines cita, al respecto, *Calicant* (Sant Llorenç des Cardassar, Mallorca), *Es Gallicant* (Campos, Mallorca), diversos *Gallocanta* en dominio castellano, *Chantecoq* (departamentos de Marne y Loiret, Francia), y probablemente *Galligants* (Girona). (*OnoCat*, I, p. 88).

* **L'Argentera** (*Argentera*, 1359)

En este caso la interpretación etimológica del topónimo no plantea demasiadas dificultades, dada la ubicación del pueblo al pie de la sierra del mismo nombre, formada en buena parte por riscos de roca caliza desprovistos de vegetación. Para Coromines, el núcleo "toma el nombre del vivo color blanquecino de aquellas vertientes" (*OnoCat*, II, p. 237). En este mismo sentido se expresa Albert Manent (1995, p. 3).

* **Les Borges del Camp** (*Les Borges*, 1359)

Coromines indica que el nombre común *borja*, sobre el cual se formó el topónimo, "es una de las variantes que ha tomado en la toponimia catalana la palabra árabe *búrg*, 'torre'" (*OnoCat*, III, p. 81). Es decir, que nos encontramos ante un nombre que originariamente aludía a un tipo determinado de asentamiento. Hay que recordar que el mismo Coromines, a propósito del artículo *borja* (*DECat*, II, p. 116), cita que en tierras del Priorat y Les Garrigues, hacia los años 30, había registrado todavía este término como una palabra conocida, aunque con carácter excepcional (y en el sentido de "pequeña construcción en la era de trillar para guardar la paja").

* **Botarell** (*Botarell*, 1173)

En este caso, la investigación etimológica apunta a un origen antroponímico. Coromines se inclina por esta hipótesis (y, concretamente, habla del nombre de un morisco de Tarragona), sin descartar que sea un nombre mozárabe. De un modo particular, señala que en el Capbreu d'Entença, referido a la zona Tivissa-Móra, copiado hacia el 1340 (y con datos de los siglos XII-XIII), figura un morisco, "Ayça Botareyl" (*OnoCat*, III, pp. 102-103).

* **Cambrils** (*Cambrils*, 1151)

Como en el caso de les Borges, estamos ante un topónimo alusivo a un tipo de asentamiento. Concretamente, Coromines lo considera formado sobre el término catalán *cambra*, del latín CAMARA; "derivado común a buena parte de las lenguas románicas, que en catalán parece haber tendido a anticuarse desde bastante antiguo (...), aplicado sobre todo a pequeños recintos eclesiásticos, aunque se habían dado acepciones más amplias, que permanecieron en la lengua de oc y en francés antiguo (...) Y, sin duda, en mozárabe (...)" (*OnoCat*, III, pp. 212-213). A falta de datos más concretos, podemos pensar que las "pequeñas cámaras" a que hacía referencia el nombre original eran unas construcciones que cumplían una función auxiliar para determinadas actividades del campo, o incluso para la pesca. Se trataría, en este sentido, de un nombre equiparable de alguna manera (en todo caso, en cuanto a la "función") al nombre de un núcleo vecino: Les Borges del Camp.

* **Capafonts** (*Capafontes*, 1159)

El término de Capafonts se extiende por la cabecera del río Brugent -el afluente más importante del Francolí-, que aquí forma una red radial de arroyos y riachuelos. Una vez más, la realidad geográfica se corresponde plenamente con el sentido etimológico del nombre; en palabras de Coromines, proviene "del latín CAPUT FONTIS, lugar donde se halla la 'cabecera de la fuente': la del río Brugent." (*OnoCat*, III, pp. 250-251). De hecho, los tratadistas que se han referido a Capafonts no han pasado por alto esta característica:

Iglésies y Santasusagna (1929, p. 127) se refieren a ello con detalle, y Manent (1981, p. 14) apunta que "unos sesenta puntos de agua justifican su nombre".

* **Castellvell del Camp** (*Castri veteri*, 1336)

Coromines se refiere a este topónimo correlativamente al de Castellvell de Solsona y a Castellvell de Salses, y señala que en los tres casos el origen del nombre es el latín CASTELLU VETULU; en definitiva: "Castillo viejo" (*OnoCat*, III, pp. 319-320). Aun así, no hay constancia que en el núcleo del Baix Camp hubiese existido alguna vez una fortificación: "A pesar del nombre, no hay en el término ningún resto de edificación defensiva" (Amigó, 1968, p. 17); en este mismo sentido, *GGCC*, VII, p. 206. De todos modos, Amigó -que se hace eco de la afirmación de Dauzat en el sentido que los topónimos relacionados con *castrum* son anteriores al siglo V- sugiere que el nombre *Castroveteri* podría haber aludido a un campamento establecido en la época de dominación romana (Amigó, *Ibid.*, p. 17).

* **Colldejou** (*Colle Jovis*, 1154)

Estamos, sin duda, ante un topónimo genuinamente alusivo al ámbito montañoso donde se halla enclavado el núcleo de Colldejou, y por el cual se extiende su término. Coromines, con motivo de comentar la etimología del nombre (y haciendo alusión en concreto a "jou"), señala que "es muy probable que se trate de JUGUM, 'cima', de acuerdo con la ó del nombre actual y con la forma de la famosa *mola* de Colldejou (que ha dado nombre al pueblo). (...). El latín JUGUM 'loma de montaña' es también 'cima', que es el sentido que corresponde al catalán *jou*, tan repetido en la toponimia de los Pirineos para designar collados (...) (*OnoCat*, III, pp. 409-410). El mismo Coromines, en *DECat*, II, p. 824, escribe que "el puerto o collado es el punto más alto que pisa el caminante al transitar la sierra, la cima de su camino, el *summum jugum* de César y otros antiguos, el 'Cap del Port', como lo llaman en el Pallars y la Vall d'Aran." Notamos, por nuestra parte, que la primera parte del topónimo -el término *coll*- se puede interpretar también en el sentido de "colina o cerro bajo" ('coll' procedente del latín COLLIS), además de "paso elevado entre montañas más altas" ('coll' procedente del latín COLLUM); si se tratase de este último caso, la etimología de Colldejou revelaría una duplicación tautológica¹¹.

* **Duesaigües** [desconocemos atestaciones antiguas del nombre]

Nombre de sentido geográfico muy evidente¹², alusivo a la ubicación del núcleo entre dos corrientes fluviales. Madoz, en su diccionario, se refiere a Duesaigües en los siguientes términos: "Situado (...) al pie de un monte y entre dos arroyos, de cuya posición toma su nombre" (*DMadoz*, ed. 1985, I, p. 481). Toponímicamente se puede considerar como una formación simétrica a topónimos como Dosrius (Maresme), Aigüesjunes (Solsonès) o Dos Aguas (País Valencià), entre otros¹³.

* **La Febró** (*Ipsa Febror*, 1163)

Coromines considera que se trata de un topónimo formado sobre el latín VILLA FABRORUM, equivalente a 'villa de los herreros y de los carpinteros'. En concreto, dice que es un nombre análogo al de Ferreria o Ferreries, topónimos habituales en todo el dominio lingüístico. "Como que la producción principal de este pueblo es hacer carbón vegetal, se comprende que era un lugar excelente para aprovisionamiento de herreros y fraguas" (*OnoCat*, IV, pp. 203-204). De hecho, en la bibliografía histórica hay referencias en este sentido: "El terreno todo es montuoso, áspero y lleno de encinas, carrascos y pinos" (*DMadoz*, ed. 1985, I, p. 514). (...) Su extensión es de 1.479 hectáreas, la mayor parte de ellas llenas de pinares; es importante también la fabricación de carbón vegetal y el pastoreo." (Morera, *GGCat*, p. 551)

* **Maspujols** (*Manso dels pujols*, 1326)

Se trata de uno de los diversos topónimos de la comarca formados por aglutinación del genérico *mas* con el nombre que le sigue; dicho nombre, de acuerdo con las referencias documentales existentes, parece claro que era un antropónimo: "Es natural que el pueblo se fuese constituyendo en torno a la casa principal [el *mas dels Pujols*], que es una magnífica masía (...) que todo el mundo considera (...) la primera del lugar." (Manent, 1966, p. 230). Por otra parte, hay que decir que en el *OnoCat* se menciona este nombre pero sólo como ejemplo de topónimo formado con la palabra "mas".

* **Montbrió del Camp** (*Muntbrio*, 1359)

Nombre de etimología poco clara, ya que la primera parte (*mont-*) no se corresponde, territorialmente hablando, con ninguna elevación del terreno, y porque la segunda parte parece ser de origen antropónimo (un origen incierto, de todas formas). Respecto de este caso, Coromines señala que "la combinación con *Mont-* da gran verosimilitud a tomarlo todo como un nombre de castillo (...): combinado con el nombre de persona de su señor; nombres que en la mayoría de los casos son germánicos (...) Estamos, pues, en la conclusión que nuestros Montbrió [Montbrió del Camp, Montbrió de la Marca] y estos nombres occitanos y franceses [Brion, Campbrion, Montbrison] deben haberse formado con un nombre de persona germánico" (*OnoCat*, V, p. 336). Este último, según Coromines, podría ser *Briso* o *Brido*, pero, dada la escasez de información documental e histórica, se inclina por dejarlo como una conjetura. A favor de la interpretación de Coromines, en el sentido de relacionar la raíz *mont-* con la presencia de un castillo, se da el hecho de que algunos historiadores consideren probada la existencia de un asentamiento de este tipo en Montbrió. Emili Morera, por ejemplo (*GGCat*, vol. *Província de Tarragona*, p. 658), señala que en este lugar, con motivo de la restauración cristiana, el repoblador Guillem de Jorba erigió un castillo.

* **Mont-roig del Camp** (*Montem rubeum*, 1117)

En relación a este topónimo nos encontramos con una estructura compuesta parecida a la de Montbrió, aunque con unos referentes más claros: el castillo está documentado desde los primeros momentos de la historia del término (Jové, 1999, da numerosas referencias documentales), y el calificativo "roig" [rojo] alude explícitamente al color de las areniscas que afloran en una buena parte del substrato (y que marcan con claridad lo que sería el límite entre las tierras interiores, más o menos accidentadas, y las tierras llanas del litoral).

* **La Mussara** (*Almosaram*, 1173)

Según Coromines, el nombre de este pueblo proviene del árabe *musâra*, que significa 'paseo, lugar para pasearse'. El mismo autor alude a una referencia de Oliver Vallvé, en el sentido de que el nombre -de filiación árabe, en cualquier caso- apunta a la idea de un 'espacio llano fuera de la muralla de una ciudad' (*OnoCat*, V, pp. 431-432). Desde el punto de vista geográfico, cabe recordar la posición elevada del lugar, a unos 1.000 m de altitud y sobre un altiplano orientado hacia el sureste, lo que le convierte en una atalaya privilegiada del Camp de Tarragona. Esta ubicación peculiar es citada por Madoz (*DMadoz*, de. 1985, II, p. 168), Morera (*GGCat*, pp. 664-665), Iglésies-Santasusagna (1929, pp. 111-112) y Amigó (1963).

* **Prades** (*Prades*, 1183)

Nombre derivado del latín PRATUM, "prado". Se trata de uno de los numerosos topónimos del dominio lingüístico que provienen de este término; es muy ilustrativa, en este sentido, la lista de nombres formados mediante esta raíz que Coromines cita en *OnoCat*, VI, pp. 274-276¹⁴. En cualquier caso, la correspondencia del topónimo con el ámbito geográfico al que hace referencia (y que, en el caso de *Muntanyes de Prades*, se extiende a todo un macizo) es muy significativa: estamos hablando de una de las zonas montañosas por excelencia del sur de Cataluña, que alcanza los 1.200 m de altitud en un punto (el *Tossal de la Baltasana*) situado a menos de 30 km en línea recta del Mediterráneo, y que, a causa de estos factores orográficos y topográficos, presenta un acusado contraste paisajístico respecto a las tierras de su entorno¹⁵. En consecuencia, no debe extrañar que los "prados" -forma genérica de referirse a los pastos- fuesen desde tiempos inmemoriales, y en el contexto de las citadas tierras del sur de Cataluña, un ámbito territorial de una gran significación geográfica y económica. Además, tal consideración permite entender que, en una perspectiva histórica, numerosos pueblos del macizo y de su entorno (Prades, Capafonts, La Febró, La Mussara, Mont-ral o Rojals, o bien el monasterio de Poblet) tuviesen un perfil económico marcado por el aprovechamiento pastoril, silvícola y ganadero que el terreno permitía.

* **Pratdip** (*Prato de Ip*, 1154)

En relación con este nombre hay que hacer unas consideraciones previas de carácter geográfico y lingüístico. La primera es que nos encontramos ante un topónimo compuesto, en el cual los dos nombres que lo integran (*Prat* e *Ip*) tienen una significación territorial específica, como veremos más adelante. La segunda es que se da una curiosa duplicidad de usos, a nivel local: en relación al nombre: *el Prat*, como forma más usual y

espontánea, y *Pratdip*, estrictamente como registro formal¹⁶. En cuanto a *el Prat*, podemos dar por reproducidos muchos de los argumentos que exponíamos en relación con el nombre de Prades; subrayaremos, en cualquier caso, que también en el término que ahora nos ocupa el territorio es predominantemente montañoso. Por lo que concierne al nombre de *Ip*, Coromines lo considera de etimología emparentada con *ibi*, "denominación ibero-vasca de la noción de 'río o lugar acuoso'" (*OnoCat*, IV, pp. 433-434). Vale la pena hacer notar, en este punto, que el núcleo estricto de *Pratdip* se encuentra emplazado en una profunda hondonada, en un lugar con numerosas fuentes en el cual, según Coromines, hay documentada desde antiguo la existencia de molinos.

* **Reus** (*Reddis*, 1171)

El nombre de Reus ha planteado desde hace tiempo dudas en cuanto a su interpretación etimológica. Amigó, en su inventario onomástico de la ciudad, dedica un apartado a exponer las principales conjeturas que se han hecho (Amigó, 1988, pp. 23-25). Curiosamente, ninguna de ellas se acerca a la que propone Coromines en *OnoCat*, que por cierto tiene un sentido marcadamente geográfico. En concreto, Coromines se inclina por una etimología céltica, fundamentada en la raíz verbal RED-. El término precatalán *Redis*, formado sobre esta raíz, tiene según Coromines un sentido locativo -equivalente aproximadamente a la expresión "en los caminos". Geográficamente, esta interpretación es muy verosímil porque la ubicación de la ciudad entre el litoral meridional catalán y las montañas prelitorales ha favorecido tradicionalmente su función comercial-mercantil, y ha permitido su desarrollo como capital regional, con proyección sobre un área considerablemente extensa del sur de Cataluña¹⁷. En este sentido, la observación de un mapa actual a escala 1:50.000 permite constatar tanto la configuración radial de la ciudad, como la importancia de su red de vías de comunicación (camino, carreteras, autovías, vías férreas). Y todo ello sin perjuicio que, desde el punto de vista funcional, en las últimas décadas se haya dado un cierto desplazamiento de los flujos del tránsito hacia la franja estrictamente litoral, que ha coincidido con el crecimiento de la industria petroquímica de Tarragona y el desarrollo urbanístico de los municipios costeros.

* **Riudecanyes** (*Rivum de Canes*, 1152)

Topónimo de "etimología obvia", en expresión de Coromines (*OnoCat*, VI, p. 401). Desde el punto de vista geográfico, conviene señalar que el arroyo denominado Riera de Riudecanyes es uno de los elementos territorialmente preeminentes del término. Se forma aguas arriba del núcleo de población, a partir de varios barrancos que bajan de las montañas circundantes (sierras de la Argentera y Pradell, Puigmarí y Puigvolor), y su curso es aprovechado ya a su inicio mediante el pantano de Riudecanyes, construido a principios del siglo XX a fin de ampliar el área regada del Camp. El arroyo discurre directamente hacia el Mediterráneo, después de haber marcado el límite entre los términos de Mont-roig y de Cambrils.

* **Riudecols** (*Rivus de Caulibus*, 1173)

El nombre del núcleo de Riudecols se ha prestado, básicamente, a dos interpretaciones: una de geográfica y una de antroponímica. La geográfica es la que ha relacionado el topónimo con un hipotético "*riu de còdols*" (o sea, 'lecho de piedras') primitivo; es la interpretación que formularon Balari y Manuel de Montoliu, a partir del hecho que el pueblo se encuentra situado a orillas de un curso fluvial, afluente de la Riera d'Alforja y, en algunos sectores, con un cauce bastante pedregoso¹⁸. La interpretación antroponímica a ido a cargo de Emili Morera (*GGCat*, p. 665), y Coromines la toma en consideración (*OnoCat*, VI, p. 401), aunque con algunas reservas; también apunta la posibilidad que los *cols* sean, sencillamente, la conocida hortaliza. El principal argumento de Coromines para rechazar la etimología "*riu de còdols*" es de índole fonética: no cree verosímil la pérdida de la -d- intervocálica. Aparte de esta cuestión lingüística, hay que reconocer que desde el punto de vista geográfico todo apunta a favor de esta última etimología no sólo por los argumentos de carácter geomorfológico que explicamos en nota aparte, sino también por una cuestión de toponimia comparada: topónimos de núcleos de población como *Riudellots*, *Riudeperes* o *Riudarenes* -de etimologías alusivas, respectivamente, a los "lodos", las "piedras" y las "arenas" de su cauce- obedecen, en su origen, a una motivación geográfica tan evidente o remarcable como lo pueda ser la de Riudecols respecto a los guijarros de su río.

* **Les Irls** (Les Irls, 1243) [término de Riudecols]

Les Irlles es el nombre de un pequeño núcleo del término de Riudecols, situado al oeste de la cabecera municipal. Una vez más, el topónimo y la particular fisonomía geográfica del lugar tienen una correlación que conviene no pasar por alto. Como señala Ferran Jové, "Les Irlles presenta una característica muy singular, ya que el núcleo se encuentra prácticamente rodeado por tres corrientes de agua torrenciales que lo aíslan casi por completo en todas direcciones (...). La habitantes de Les Irlles están convencidos (...) que el nombre proviene, precisamente, de esta característica orográfica y aseguran que, cuando llueve torrencialmente y los tres barrancos bajan caudalosos, los irlenses se sienten perfectamente aislados." (Jové, 1991, p. 177) Al respecto, conviene recordar que Coromines, en *DECat*, explica que una *isla* "es también el nombre popular de los trozos de tierra que se forman dentro del curso de los ríos (...). Partiendo de esto, también se ha aplicado a un terreno, no siempre del todo aislado, que se forma a ras de la ribera de este río (...). Con este carácter, la palabra INSULA se presenta en catalán y otras lenguas románicas, con una figura diferente, que puede coincidir con el castellano *isla* (...). Se dice *illa* en tal sentido en referencia a algunas tierras adyacentes al río Noguera de Tor (...) Pero una *isla*, tierra entre dos barrancos que confluyen, en el alto valle de Cabdella (...) de donde después *irla*". Y cita, como ejemplos toponímicos, varias "*irlas*": en el Segre, el Júcar y el Segura (Coromines, *DECat*, IV, p. 835). Asimismo, en el artículo "Illa" del *OnoCat* (vol. IV, p. 439) cita, entre muchos otros topónimos de la misma familia, el nombre del núcleo del término de Riudecols que hemos estado analizando.

* **Les Voltes** (Les Voltes, 1202) [término de Riudecols]

Este agregado de Riudecols, situado a levante de la cabecera municipal, tiene un nombre que, previsiblemente, alude a los recovecos o sinuosidades que hace alguno de los caminos o cursos fluviales que cruzan su término. Sin embargo, la observación del territorio actual no permite establecer con certeza esta correspondencia. Hay que tener en cuenta que el origen del nombre se remonta, al menos, a ocho siglos atrás, y es posible que el topónimo en cuestión se aplicase inicialmente a otro lugar del término (Jové, 1991, p. 340). Sobre el nombre común "volta", Coromines explica que se trata de un término que "tiene la acepción de vuelta o revuelta o rodeo de un camino", pero que "también pueden ser las de un río" (*DECat*, IX, p. 365).

* **Riudoms** (*Rivus de Ulmis*, 1151)

Topónimo cuyo origen parece bastante evidente, y que hay que poner en relación con el hecho de existir varios cursos fluviales menores, próximos al núcleo, proclives a desarrollar una vegetación de ribera significativa (en la cual, y dentro del contexto geográfico en que nos encontramos, el olmo -*Ulmus minor*- suele estar representado). Por otro lado, la homogeneidad de las series documentales no deja lugar a la duda por lo que se refiere a la interpretación etimológica del nombre (en este sentido, Perea, 1978, p. 290). La única cuestión que se presta a cierta interpretación es el curso fluvial concreto al cual hace referencia el nombre; alguien podría pensar en la Riera de Riudoms (conocida a nivel local como Riera de Maspujols), pero algo apartada del núcleo. Más bien pensamos que se podría tratar de alguno de sus afluentes, el Rieró o la Riera de Santa Eulàlia, que pasan muy cerca del pueblo.

* **La Selva del Camp** (*Silva Constantina*, 1149)

De entrada parece que nos encontremos con otro topónimo de etimología transparente y con una correlación directa con el territorio (*selva* como palabra procedente del latín SILVA, 'bosque'). Pero la cosa no es tan clara, ni en el sentido geográfico ni en el lingüístico. Coromines considera que "su nombre [Selva] es modificación de un nombre diferente de otro significado, probablemente de origen arábigo". Y apunta que podría tratarse de 'Sefa'. Más adelante añade que "la geografía y la topografía del término [no nos permiten] suponer un paraje boscoso. Lejos de esto, es más bien lo contrario: ¿y como creeremos que este nombre de un pueblo del término fértil y abierto, en tierra llana, toma nombre del concepto de 'selva' = 'bosque denso'? (...) Ni media hectárea de bosque no se encuentra en todo el término; ni hay memoria certera que nunca hubiese habido". (*OnoCat*, VII, p. 97). Sin negar la parte de razón que pueda haber en los argumentos de Coromines, creemos conveniente hacer unas precisiones complementarias. Por un lado, señalar que la referencia documental citada (*Silva Constantina*) alude a una afrontación¹⁹; se trata, pues, de un topónimo de un sentido espacial muy indefinido e inconcreto, que no se puede identificar con un punto o asentamiento de población específico. Por otra parte, hay que recordar que aunque hoy en día La Selva del Camp sea un término básicamente agrícola²⁰, no debe pensarse, necesariamente, que esto ha sido así siempre. En otro lugar, con motivo de analizar las características básicas del territorio comarcal y su evolución a lo largo de la historia, citábamos que Tàrraco fue, en la época romana, un centro de colonización importante²¹. Sin

embargo, no hemos de interpretar que el nivel de "colonización" (particularmente, de la tierra agrícola) se mantuviese invariable a través de los tiempos. Parece lógico creer que el territorio más próximo a Tàrraco (es decir, lo que hoy se conoce como *Camp de Tarragona*) experimentó períodos de ocupación intensiva y otros de abandono, y que, en determinados momentos de la historia, extensas zonas que habían sido cultivadas se volvieron yermas, y más tarde bosques (en virtud de un proceso típico de sucesión ecológica). Nuestra conclusión, en definitiva, es que el topónimo *La Selva*, aplicado a este núcleo de población del Baix Camp, tiene, en el sentido de "bosque", una verosimilitud geográfica que no debe menospreciarse en el momento de las interpretaciones etimológicas.

* **Vandellòs** (*Vall de Lors*, 1232)

El término de Vandellòs²², con una superficie de casi 102 km², es el más extenso de la comarca y ocupa todo el sector meridional. Su estructura física, con numerosos valles y macizos individualizados, es bastante compleja, a lo que debe añadirse el carácter disperso de los asentamientos humanos, distribuidos de una forma desigual en el conjunto del término. No es extraño, en este contexto, que sea difícil establecer la correspondencia entre el nombre del lugar y el ámbito donde, originariamente, este nombre se aplicó. Si el nombre hacía referencia al núcleo concreto de Vandellòs, es probable que la *Vall de Lors* (o sea, "valle de laureles") fuese el sector concreto del valle del río de Llastres donde el pueblo está enclavado. Aun siendo el laurel (*Laurus nobilis*) un árbol bastante común en tierras mediterráneas, el ámbito de aplicación del nombre podría coincidir con muchos otros lugares del mismo término (sobre todo los que tienen un carácter más frondoso, las laderas de la montaña que miran hacia el interior). Sea como sea, el caso es que la etimología citada es aceptada con carácter general; contribuye, a ello, sin duda, la homogeneidad de las atestaciones documentales²³. Coromines le dedica una entrada específica de *OnoCat* (VII, p. 444), dentro del conjunto amplísimo de nombres que trata el epígrafe *Vall*.

* **L'Hospitalet de l'Infant** (s. XIV) [término de Vandellòs]

L'Hospitalet de l'Infant es el nombre que hoy identifica el enclave costero por excelencia del término de Vandellòs, que en las últimas décadas ha tenido un desarrollo turístico y residencial importante. Sin embargo, el nombre identificó originariamente un antiguo hospital, situado al pie del denominado *Coll de Balaguer* (junto al camino de Barcelona a Valencia), alrededor del cual se formó un núcleo de población. Sobre el origen del lugar, Pere Anguera explica que "el infante Pedro [hijo de Jaime II] firmó el documento fundacional el 8 de noviembre de 1344 en Barcelona" y que "la construcción, equidistante de Tarragona y Tortosa, recibió el nombre de Hospital del Coll de Balaguer"; el autor cita, asimismo, que hacia finales del siglo XV el lugar ya figura en los censos como núcleo de población²⁴. Por lo que se refiere al término *hospital*, bastante corriente en toponimia (del latín HOSPITALE, 'habitación para huéspedes'), Coromines lo califica de "mero duplicado cultista de 'hostal' " (*DECat*, IV, p. 824).

* **Castelló** (s. XVI) [término de Vandellòs]

Despoblado del término de Vandellòs, situado a unos 2 km al sureste de la cabecera municipal. El origen del nombre, previsiblemente, alude a la existencia de una antigua fortificación. Coromines cita este lugar junto a muchos otros del dominio lingüístico, de nombre similar o conexo (*OnoCat*, III, pp. 320-322). Etimológicamente, según señala, Castelló proviene de CASTELLIONE, derivación de CASTELLUM en latín vulgar.

* **Fatxes** (*Fatxes*, 1340) [término de Vandellòs]

Respecto a este nombre -aplicado a un pequeño núcleo situado en el extremo occidental del término de Vandellòs, abandonado y prácticamente derruido-, Coromines propone una etimología netamente geográfica: "Nombre mozárabe que debe expresar la situación del lugar, como el primer paraje donde, viniendo de Tivissa, se llega a la vertiente de mar. Del latín FACIES, 'las caras'." (*OnoCat*, IV, p. 199). Por nuestra parte, añadiremos que la citadas "facies" no tienen porqué ser las vertientes que 'miran a mar' (no visible, de hecho, desde el lugar); podrían muy bien ser las pendientes montañosas de los alrededores del pueblo, que, aunque muy abruptas, fueron íntegramente aprovechadas para labores agrícolas hasta hace pocos años. De hecho, el predominio de los bancales en pendiente es uno de los aspectos del terreno que más llaman la atención del visitante, cuando llega por primera vez a la zona. Como apunte final, citaremos que los geólogos utilizan

habitualmente el término *facies* (aquí, con el carácter de cultismo) para referirse a los sectores del terreno que presentan una estratigrafía homogénea.

* **Remullà** (*Remullà*, 1204) [término de Vandellòs]

Nombre, previsiblemente, de origen antroponímico. Para Coromines, las atestaciones documentales del lugar "son indicio claro de un nombre romano antiguo de *pagus* o predio, de la serie de los derivados en -IANUM de los nombres propios de persona romanos", y aventura que este nombre originario fue, probablemente, ROMILIUS (*OnoCat*, VI, p. 370). Hoy Remullà es uno de los despoblados del término de Vandellòs, situado a unos dos kilómetros al norte de la cabecera municipal.

* **Gavadà, Masboquera, Masriudoms, Masvalentí** [término de Vandellòs]

Topónimos que analizamos conjuntamente, en la medida que comparten el nombre *mas* en su formación (Gavadà lo compartía inicialmente: en 1496 es documentado 'Mas de Gavadà')²⁵. Aparte de la etimología concreta de cada nombre, nos ha parecido bastante relevante, desde el punto de vista geográfico, la presencia en este sector de la comarca de la palabra *mas*, integrada en los topónimos citados. A pesar de que nos faltan datos documentales precisos para encuadrar estos nombres en un contexto temporal definido, pensamos que, por sí mismos, son la expresión de una determinada estrategia en la ocupación del territorio, posiblemente ligada a los procesos repobladores de la baja Edad media²⁶. Y una estrategia que, en todo caso, habría que poner en relación con la proximidad de estos núcleos a dos vías de comunicación que, en la comarca, han tenido una importancia secular: el camino de Tarragona a Tortosa por el Coll de Balaguer (antigua Vía Augusta) y el camino de L'Hospitalet de l'Infant a Móra d'Ebre, por el Coll de Fatxes (y que pasa por Tivissa, asentamiento prerromano muy destacado).

Sobre el origen y la difusión del término *mas* por el dominio lingüístico catalán, transcribimos a continuación unas consideraciones de Coromines, extraídas del *DECat*, que tienen una significación geográfica notable, sobre todo en relación con el territorio al cual nos estamos refiriendo: "MAS. Casa de campo y de labranza, s. XI, del latín tardío MANSUM, 'lugar de estancia o residencia' (...) En tierras hispánicas es sólo catalán, si bien en la forma catalana *mas* penetra en una zona oriental y septentrional de Aragón, y hasta los derivados *masada*, *masadero*, *masería* y sobre todo *masía*, pero todos son prestados del catalán. (...) Dentro del dominio catalán el área de popularidad no es uniforme (...) Se notan dos grandes zonas de popularidad máxima; por una parte el Empordà y el Rosselló, por otra el Maestrat lato sensu y la Plana (...). El uso se vuelve a intensificar [en dirección sur] desde el Alt Camp, y más cuando llegamos al Ebro: grandes y famosos *masos* ya al pie sur de las Muntanyes de Prades y Colldejou. (...)" (*DECat*, VII, p. 416-417).

* **Vilanova d'Escornalbou** (*Cornabous*, 1158)

Nos encontramos ante un topónimo compuesto, respecto al cual nos fijaremos en los dos nombres que lo componen. En cuanto al primero, hay que subrayar que *Vilanova* es una forma bastante habitual en todo el dominio lingüístico; Coromines (*OnoCat*, VIII, p. 19-21) cita 28 ejemplos, todos ellos relativos a núcleos de población. En muchos casos, este topónimo permite inferir la existencia de una villa o núcleo anterior en el tiempo (es decir, una "*vila vella*"). En el caso de Vilanova d'Escornalbou, este núcleo más antiguo no está claramente determinado, pero se cree que debía estar situado donde actualmente hay la partida del Vilar, sobre el pueblo actual²⁷. En cuanto a *Escornalbou*, es imprescindible asociar el nombre al cerro, próximo a Vilanova, donde hay el castillo y el convento del mismo nombre. De hecho, se trata del centro de la antigua baronía de Escornalbou, jurisdicción medieval de la cual dependían Vilanova y otros pueblos de su entorno²⁸. El citado cerro, de una altitud de 649 metros, tiene forma cónica muy característica y unas vertientes abruptas que justifican suficientemente, a nuestro criterio, la etimología que propone Coromines: "Escornalbou: Compuesto de *escorna el bou*, en el sentido de 'lugar tan abrupto donde los bueyes que pastan, caen y se rompen los cuernos'. Del verbo *escornar*, derivado de *corn*, 'cuerno'" (*OnoCat*, IV, p. 105). Hay unos paralelismos significativos con la partida de Escornacabres (antiguo término de Isavarre y cerca del límite con el término de Naut Aran), situada en una vertiente muy abrupta de las montañas de Marimanha y Beret (Val d'Aran).

* **L'Arbocet** (s. XV) [término de Vilanova d'Escornalbou]

Agregado del término de Vilanova d'Escornalbou, que había sido también una dependencia de la baronía de Escornalbou. El nombre alude al arbusto *Arbutus unedo*, bastante habitual en las tierras mediterráneas²⁹. De acuerdo con Coromines, la terminación *-et* no tiene carácter de diminutivo, sino de colectivo (latín *-ETUM*) (*OnoCat*, II, p. 218).

* **Vilaplana** (*Villam planam*, 1297)

Localidad situada en el sector septentrional de la comarca, en la zona de contacto entre las tierras llanas del interior y las primeras estribaciones de la Serra de la Mussara y, en definitiva, de las Muntanyes de Prades. El término estricto de Vilaplana, de hecho, tiene la morfología propia de las tierras llanas del interior del Baix Camp, pero la agregación del antiguo término de La Mussara, en los inicios de los años 1960, significó la incorporación de un territorio -de una extensión más grande que la del término vilaplanense- netamente montañoso y la formación, por tanto, de un municipio geográficamente muy contrastado. Coromines trata este nombre junto a siete casos más, siempre aplicado a sendos núcleos de población (*OnoCat*, VIII, p. 21). Por su parte, Manent, estudioso de la toponimia del término, recurre a la observación del paisaje como clave explicativa del origen del topónimo: "El nombre podría expresar el contraste que las gentes del lugar (...) encontraban entre el núcleo de La Mussara, abrupto y encumbrado, y el vecino término de Vilaplana, que se extiende por un valle más bien llano." (Manent, 1969-1970, p. 78). A criterio nuestro, el apunte de este autor es plenamente acertado.

* **Vinyols**³⁰ (*Vinyols*, 1359)

Nombre de uno de los núcleos del sector llano del Baix Camp, en el centro de la comarca y próximo a la franja litoral. Sobre su origen no podemos descartar del todo una base antroponímica, en especial si consideramos que el término se forma a partir de una masía existente al comienzo del siglo XIII³¹. Sea como sea, el caso es que como "topónimo nuclear" (o sea, de núcleo de población) es uno de los ejemplos del dominio lingüístico en que se alude al cultivo de la viña³². Coromines, de hecho, propone para este nombre una etimología relacionada directamente con el citado cultivo: del locativo-ablativo plural *VINEOLIS*, 'en las viñetas' (*OnoCat*, VIII, p. 78). Digamos, como complemento, que aunque el cultivo de la viña ha decaído en todo el Camp a lo largo del siglo XX, hay constancia de que ha sido, en este mismo ámbito geográfico, un cultivo persistente y significativo en las diferentes etapas de su historia.

* **Sant Joan dels Arcs** (Els Arcs, s. XII) [término de Vinyols i els Arcs]

Coromines cita este lugar, en la versión abreviada *els Arcs*, como uno de los numerosos ejemplos, esparcidos por todo el dominio, de topónimo alusivo (metafóricamente) al *arco* como forma particular de la geometría (*OnoCat*, II, pp. 221-222). Aun así, en relación con este asentamiento de población, todos los datos apuntan hacia un probable origen antroponímico. Según la documentación antigua, un tal Pere dels Arcs fue uno de los primeros poseedores del lugar después de la Reconquista; por tanto, es verosímil pensar que le hubiese dado nombre³³. Hoy, dentro del término de Vinyols, Sant Joan dels Arcs es más una referencia histórica que no un núcleo físicamente diferenciado, aunque oficialmente es reconocido como entidad de población.

Una visión de conjunto

Hemos resumido algunos de los aspectos del análisis llevado a cabo en el mapa adjunto, que intitulamos "Los nombres de los núcleos de población del Baix Camp: interpretación geográfica" (figura 1). Básicamente, hemos reflejado en él una caracterización del origen de los "nombres nucleares" de la comarca en siete grandes grupos³⁴. A continuación nos referiremos a cada uno de ellos. .

De entrada, tiene una significación particular el grupo de *nombres relacionados con el aspecto físico del territorio*; es decir, los topónimos que, etimológicamente, aluden de un modo u otro a la fisonomía más visible del lugar en cuestión. Hay, de un lado, nombres expresivos de unas determinadas condiciones topográficas: altitud (Gallicant); lugar panorámico, atalaya (La Mussara); alusiones a la vertiente de la montaña (Fatxes), el color (L'Argentera), el carácter abrupto (Escornalbou), el perfil de la loma, en forma de collado (Colldejou) o bien la ubicación en un área llana (Vilaplana). Por otro lado, hay nombres que aluden a la presencia de bosque, aunque sea remota en el tiempo (La Selva), o al predominio, dentro del entorno



Figura 1. Los nombres de los núcleos de población del Baix Camp: interpretación geográfica.

Fuente: Elaboración propia.

Otro grupo significativo, y de algún modo complementario del anterior, es el de los *nombres relacionados con la hidrografía*. En buena parte, los "topónimos nucleares" de este grupo expresan características específicas de los cursos fluviales: Riudecanyes, Riudoms, Riudecols; o bien se refieren a la ubicación entre dos corrientes, Duesaigües, o en la cabecera del valle, Capafortes. Finalmente, los dos nombres restantes aluden a la "configuración" del cauce fluvial o de sus orillas: Les Irlles y L'Albiol.

En tercer lugar, el grupo de *topónimos relacionados con aprovechamientos agrícolas y económicos en general* tiene una significación territorial importante, con nombres alusivos a zonas de pastos (Prades, Prasdip, L'Aleixar), nombres de edificaciones auxiliares (les Borges, Cortiella, Cambrils) y nombres referidos a actividades o producciones concretas (L'Aleixar, Almoester, Vinyols).

El grupo que comprende los *nombres originados en asentamientos individuales de población* tiene también una transcendencia notable: Maspujols, Mascabrers, Masriudoms, Masboquera, Masvalentí i Gavada son los seis topónimos que, aunque referidos modernamente a núcleos de población en sentido colectivo, testimonian a nivel histórico un tipo de asentamiento de carácter individual.

Citamos a continuación otro grupo diferenciado: los *nombres relacionados con los caminos y las comunicaciones*. Se destaca, en primer lugar, Reus; núcleo de población que, sobre el territorio, siempre ha tenido un papel relevante como cruce de caminos y centro de mercado. Alforja y L'Hospitalet de l'Infant, por su parte, son nombres intrínsecamente vinculados a dos vías de comunicación de importancia secular (el camino de Reus a Lleida y el camino de Tarragona a Valencia, respectivamente). Finalmente, Bonretorn y Les Voltes pueden situarse dentro del mismo grupo, aunque en un sentido más indirecto, o incluso metafórico.

En sexto lugar, hemos considerado en un grupo aparte los *nombres de origen antroponímico*: Arbolí, Botarell, Els Arcs i Remullà. Con todo, es frecuente que en muchos topónimos de formación compuesta se den elementos de tipo antroponímico; en el conjunto de nombres que hemos analizado, sería el supuesto de Montbrió y de los topónimos formados sobre la raíz "mas": particularmente Mascabrers, Maspujols, Masvalentí i [Mas de] Gavada³⁵.

Finalmente tenemos el grupo de nombres que tienen relación con asentamientos de carácter defensivo: Castellvell, Montbrió, Mont-roig y Castelló. Todos ellos comparten una motivación, en su origen, ligada a las condiciones defensivas o estratégicas del lugar al cual hacen referencia. En Castellvell, a diferencia de los otros tres casos, el topónimo no se puede vincular directamente a la existencia de una fortificación concreta; pero, como hemos tenido ocasión de señalar, el nombre puede ser indicativo de unas condiciones del lugar equiparables.

Nos queda por plantear, como cierre del epígrafe, una cuestión final: hasta qué punto se cumple, en la "toponimia nuclear" de la comarca, el principio de significatividad territorial. A nuestro criterio, y de acuerdo con el análisis efectuado, se cumple en el sentido que permite hablar de siete niveles de significación diferentes; es decir, los siete "grupos onomasiológicos" que hemos acabado formulando. Hay, en otras palabras, una preeminencia significativa de los aspectos orográficos en la mitad occidental de la comarca, mientras que, en el sector central, la preeminencia la tienen los ríos (a pesar de su escasa relevancia en términos de caudal). Por otro lado, son numerosos (y presentan una distribución bastante dispersa por la comarca) los lugares en que el elemento territorialmente más significativo ha sido una actividad o un recurso de tipo económico, o bien un determinado hecho o circunstancia ligados con los caminos y las comunicaciones. Otras veces, el factor significativo originario lo hallamos no tanto en la geografía como en la historia: es decir, en el valor estratégico que han tenido algunos asentamientos, o en la forma en que se ha llevado a cabo el proceso de colonización o de repoblación. Finalmente, también hay lugares de la comarca en que la relación de pertenencia o de propiedad (expresada generalmente mediante un nombre de persona), ha sido el "factor significativo" que se ha acabado imponiendo a nivel de la toponimia nuclear.

Notas

¹ La Tesis, dirigida por el Dr. Vicenç M. Rosselló Verger, Catedrático de Geografía de la Universidad de Valencia, fue defendida el 21 de diciembre de 1999 en el Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. El título completo de la tesis es *Els noms de lloc i el territori. Una interpretació geogràfica de la toponímia del Baix Camp (Tarragona)*. El capítulo a partir del cual hemos elaborado este artículo lleva por título "El Baix Camp com a sistema toponímic: estudi dels topònims de la comarca, la seva distribució i la seva significació territorial". A los efectos del artículo, las citas y las transcripciones literales del texto original han sido traducidos al castellano por nuestra cuenta.

Por otro lado, la realización de esta investigación debe situarse en el marco del proyecto consolidado que lleva por título *Delimitación y análisis de las áreas marginales en Cataluña*, financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) del Ministerio de Educación y Cultura (Proyecto de Investigación PB95-0905), dirigido por la Dra. Roser Majoral.

² Sobre los aspectos teóricos y metodológicos del estudio de la toponimia, y en particular sobre la relación genérica entre *territorio* y *nombres de lugar*, véase Rostaing (1965), Poirier (1965 y 1982), Kremer (1995), Dorion - Poirier (1975), Moreu-Rey (1982), Rosselló - Casanova (1995), Amigó (1999), Terrado (1999) y Tort (1999a y 1999b). En cuanto a las características del territorio y la toponimia del Baix Camp, véanse las obras generales de referencia citadas en la bibliografía. En relación con las cuestiones lingüísticas y etimológicas, debemos citar los diccionarios de Joan Coromines: *DECat* y *OnoCat*. Finalmente, para las referencias concretas de los nombres estudiados en detalle a lo largo del artículo, véanse los estudios monográficos siguientes: Moreu-Rey (1976), Manent (1966, 1969-70, 1981), Jové (1991 y 1998), Amigó (1963, 1968, 1985, 1988), Perea (1978) y Maristany (1982).

³ El Baix Camp es una de las 41 demarcaciones, o *comarcas*, en que quedó estructurado el territorio de Cataluña en la década de los 80, tras la aprobación, por el Parlamento catalán, de una serie de disposiciones conocidas como Leyes de Organización Territorial. En la práctica, la comarca es un nivel administrativo de tipo intermedio, situado a medio camino entre la provincia y el municipio. En relación con el Baix Camp debemos señalar, a efectos de nuestro estudio, que constituye el sector occidental de un ámbito más extenso, físicamente bien definido e identificado con el nombre de *Camp de Tarragona*. En concreto, el Baix Camp puede considerarse como un territorio geográficamente mixto: comprende un extenso arco montañoso (que alcanza los 1.200 m de altitud), un sector predominantemente llano que se extiende de norte a sur (y que constituye su paisaje más característico) y una franja litoral de unos 25 km de longitud (en la cual se ha producido, en las últimas cuatro décadas, un importante desarrollo turístico). Tiene un total de 28 municipios (más el antiguo municipio de La Mussara), de unas características bastante dispares, ya que oscilan entre los 91.000 habitantes de Reus y los 55 de La Febró (paradigma de las áreas rurales del interior, en declive). Aunque las actividades agrarias han sido hasta hace pocos años la principal fuente de recursos, la economía actual de la comarca se fundamenta sobre todo en el comercio, la industria y el turismo.

⁴ El concepto de *toponimia básica*, en el sentido utilizado en nuestra investigación, hace referencia a los nombres de lugar -en el sentido más amplio de la expresión- actualmente en uso en la zona objeto de estudio. Estos nombres constituyen la "memoria toponímica viva" del territorio en cuestión, y en amplias zonas de la comarca, como reflejo que son de su pasado rural, se encuentran en trance de desaparición. En cualquier caso, se trata de una toponimia muy rica y variada a nivel de detalle: su representación cartográfica completa exigiría el uso de la escala 1:5.000, al menos, en las zonas rurales, y de la escala 1:2000 en las zonas urbanas y periurbanas.

⁵ Baulig, ed. 1982, p. 309. La cursiva es nuestra.

⁶ Sauer, ed. 1985, p. 42. La cursiva es nuestra.

⁷ En este sentido, Dorion y Poirier (1975), p. 99 y Kremer (1995), p. 33-34. Del mismo modo que la onomasiología parte de la "idea" o del "significado" para estudiar específicamente los nombres (a la inversa de aquello que sería la perspectiva *semasiológica*), nosotros, en este epígrafe y en los dos siguientes, como criterio general, seguiremos una orientación equiparable: partimos del conocimiento de la diversidad interna del territorio del Baix Camp (que hemos estudiado, sobre todo, en los capítulos 4 y 5 de la Tesis) y disponemos también del inventario general de la toponimia de la comarca (apéndice onomástico). Ahora se trata de ver en qué medida aquella diversidad territorial de la comarca resulta caracterizada, delineada y matizada por este conjunto de nombres.

⁸ Sobre la artificiosidad de la distinción entre "toponimia mayor" y "toponimia menor", y otras categorías derivadas de éstas, ver Moreu-Rey, 1982.

⁹ Hemos formulado y desarrollado teóricamente este principio en Tort, 1999b.

¹⁰ Concretamente, en el capítulo tercero de la tesis (epígrafe 3.2.6.3).

¹¹ Se puede encontrar una noticia amplia y documentada sobre los diversos sentidos de *coll* (como derivado de COLLIS o de COLLUM), y sobre sus implicaciones toponímicas, en el artículo *coll* de *DECat*, II, pp. 821-827.

¹² Tal vez por este motivo es analizado de un modo específico en *OnoCat*.

¹³ Sobre el uso del término *agua* en el sentido de "río" o "corriente fluvial", consúltese el artículo *aigua* en *DECat*, I, especialmente pp. 90-91.

¹⁴ Como complemento de *OnoCat*, es recomendable leer el artículo *prat* de *DECat* (VI, pp. 772-774), con referencias geográficas y toponímicas muy significativas.

¹⁵ La villa de Prades, situada en pleno corazón del macizo de su mismo nombre (Muntanyes de Prades) y a una altitud de 950 m, es considerada como una de las más elevadas de las comarcas meridionales del Principado. Uno de los tratadistas de la zona, Ramon Amigó, la describe en los siguientes términos: "Por el paisaje de su entorno, por el carácter seco y puro del aire y por las temperaturas de todo el año, tiene el aspecto de una población de alta montaña, aunque se encuentre tan sólo a unos veinte km del mar." (Amigó, 1985, p. 27).

¹⁶ Coromines se refiere de forma explícita a este doble uso, con y sin artículo (*OnoCat*, IV, p. 433). Nosotros la hemos observado en términos idénticos, sobre el mismo terreno, y así lo hemos expresado en algunos trabajos (Tort y Morera, 1988). A nuestro juicio, sería recomendable que la forma oficial del nombre fuese *el Pratedip*, de manera que reflejara esta particularidad de la pronunciación (y por una simple cuestión de coherencia en relación a otros nombres del nomenclátor municipal, que respetan como principio los usos locales: por ejemplo, *els Prats de Rei* y *Prats de Lluçanès*).

¹⁷ Pueden consultarse, en la perspectiva de principios de siglo, las consideraciones de Emili Morera sobre la función de la ciudad como cruce de comunicaciones (Morera, *GGCat*, pp. 630-631); y, para la última época, la valoración que hace Pere Anguera (*GGCC*, 1982, VII, pp. 174-175).

¹⁸ La Riera de Riudecols, como otros cursos fluviales del Baix Camp que provienen del arco montañoso prelitoral y desarrollan su curso bajo a través de la llanura litoral -Riera d'Alforja, Riera de Riudoms o de Maspujols, Río de Llastres, etc.-, posee un cauce que en algunos puntos es bastante ancho y pedregoso. Esto debe su explicación a un hecho topográfico: el apreciable desnivel del curso fluvial en el sector de cabecera, y el contraste que se produce, en su perfil, a partir del momento en que llega al llano. No debe extrañar, en este contexto, que sea en la zona de contacto o de transición entre "montaña" y "llanura" -zona donde se encuentra enclavado, precisamente, el núcleo de Riudecols- donde el cauce fluvial presenta unas mayores acumulaciones de guijarros (*còdols*). Puede consultarse también, al respecto, Jové (1990), volumen I, p. 39.

¹⁹ En este sentido, Pere Anguera, *GGCC*, VII, p. 210.

²⁰ Pere Anguera (*Ibid.*, p. 208), el año 1982, atribuía un 15% del territorio municipal a "bosque y monte bajo".

²¹ Véase el capítulo 4 de la Tesis (epígrafe 4.2.1).

²² El nombre oficial del municipio es actualmente Vandellòs i l'Hospitalet de l'Infant. Asimismo, a los efectos del texto, y con la finalidad de evitar un tono excesivamente perifrástico, utilizamos la forma abreviada 'Vandellòs'.

²³ Véase, en este sentido, *GGCC*, VII, p. 274, y Coromines, *OnoCat*, VII, p. 444.

²⁴ Pere Anguera, *GGCC*, VII, p. 276.

²⁵ Coromines, *OnoCat*, IV, pp. 334-335. Respecto al nombre *Gavadà*, este autor se inclina por considerarlo una derivación del nombre de persona germánico GAWITA.

²⁶ Debe tenerse en cuenta que el territorio del término de Vandellòs es, en muchos sentidos, completamente opuesto al de la franja litoral del Baix Camp en general: montañoso (a pesar de su proximidad al mar), abrupto, separado de los núcleos de la costa y escasamente poblado en cualquier época. Desde el punto de vista geográfico no ha de causar extrañeza que la ocupación humana de este territorio fuese tardía (y, en cualquier caso, posterior a los procesos de colonización originaria del litoral y de las tierras más llanas de la comarca).

²⁷ Ver Maristany, 1982, p. 117.

²⁸ El determinativo "de Escornalbou", aplicado a Vilanova, recuerda la pertenencia del pueblo a la antigua baronía del mismo nombre. El castillo y convento, que habían sido su centro, quedan ahora comprendidos dentro del término municipal de Riudecanyes, vecino al de Vilanova.

²⁹ Maristany (1982, p. 22) explica que en el uso local coexisten las formas *L'Arbocet* y *L'Arboç*, mientras que en los documentos suele aparecer sólo esta última.

³⁰ Como municipio, el nombre oficial es 'Vinyols i els Arcs'. Nosotros lo citamos habitualmente mediante la forma simple 'Vinyols'.

³¹ En este sentido, Anguera, *GGCC*, VII, p. 226.

³² Véanse, a título comparativo, otros topónimos formados a partir del nombre "vinya" en *OnoCat*, VIII, pp. 76-78. Ver también DOGC 1101, p. 607.

³³ En este sentido, Anguera (*Ibid.*), p. 228.

³⁴ Nos hemos basado, como referencia, en las etimologías que nos han parecido geográficamente más verosímiles, de acuerdo con los argumentos que hemos ido desarrollado a lo largo del artículo. En los casos de etimologías inseguras o polémicas (La Selva o Riudecols, por ejemplo) nos hemos guiado por interpretaciones basadas en criterios de coherencia territorial.

³⁵ No hemos equiparado a los casos referidos los nombres de Masboquera y de Masriudoms. En el primer caso, porque hay una cierta base para pensar que "boquera" es un nombre alusivo a la topografía particular del terreno (en este sentido, Coromines, *OnoCat*, V, p. 214, y *DECat*, II, p. 19: "*Boquera*: desembocadura d'un rec, sèquia o barranc"); de todos modos, aunque no se puede descartar un origen antroponímico. Respecto a Masriudoms, se plantea la duda sobre si *riudoms* es aquí, originariamente, nombre de pueblo o nombre de persona. Es verosímil pensar que estamos ante un nombre relacionado de algún modo con la localidad de Riudoms, dada la proximidad física con esta población.

Bibliografía

AMIGÓ, Ramon. *Els topònims del terme municipal i del poble de la Mussara*. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, 1963.

AMIGÓ, Ramon. *Toponímia dels termes municipals i nuclis de població de Castellvell del Camp i d'Almòster*. Reus: Associació d'Estudis Reusencs, 1968.

AMIGÓ, Ramon. *Noms de lloc i de persona del terme de Prades*. Reus-Prades: Associació d'Estudis Reusencs-Ajuntament de Prades, 1985.

AMIGÓ, Ramon. *Materials per a l'estudi dels noms de lloc i de persona, i renoms, del terme de Reus*. Reus: Associació d'Estudis Reusencs, 1988.

AMIGÓ, Ramon. *Introducció a la recerca en toponímia i antroponímia*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999.

DORION, Henri; POIRIER, Jean. *Lexique des termes utiles à l'étude des noms de lieux*. Québec: Les Presses de l'Université Laval, 1975.

BAULIG, Henri. ¿Es una ciencia la geografía? In GÓMEZ, J.; MUÑOZ, J.; ORTEGA, N. *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza Universidad, 1982, p. 303-310.

JOVÉ, Ferran. *Història i onomàstica de Riudecols i dels seus agregats, les Irlles i les Voltes*. Reus: Centre d'Estudis Comarcals Josep Iglésies, 1990, 2 vol.

JOVÉ, Ferran. *Estudi onomàstic de la vila i terme de Mont-roig del Camp*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya - Ajuntament de Mont-roig del Camp, 1999.

KREMER, Dieter. Aspectos del estudio de la toponimia románica. In ROSSELLÓ, V.M.; CASANOVA, E. *Materials de Toponímia*. València: Generalitat Valenciana - Universitat de València, 1995, vol. 1, p. 33-44.

MANENT, Albert. Toponímia de Maspujols i el seu terme. *Boletín Arqueológico*, 1966, vol. LXVI, p. 229-244. Tarragona: Real Sociedad Arqueológica Tarraconense.

MANENT, Albert. Toponímia de Vilaplana i del seu terme. *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 1969-1970, n° 33, p. 77-103.

MANENT, Albert. Els noms de lloc del terme i del poble de Capafonts. *Treballs de la Secció de Filologia i Història Literària*, 1981, n° 2. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV.

MANENT, Albert. Toponímia i història al Camp de Tarragona. *Societat d'Onomàstica. Butlletí Interior*, 1995, n° 62, p. 1-13.

MARISTANY, Carles. Toponímia de Vilanova d'Escornalbou i el seu terme municipal. *Treballs de la Secció de Filologia i Història Literària*, 1982, n° 3. Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV.

MONTOLIU, Manuel de *Els noms de riu i els noms fluvials en la toponímia catalana*. "Butlletí de Dialectologia Catalana", 1922, X, p. 1-33.

MOREU-REY, Enric. Notes sobre l'Albiol. In SOCIETAT CATALANA DE GEOGRAFIA, *Miscellània Pau Vila*. Granollers: Ed. Montblanc-Martín, 1975, p. 321-335.

MOREU-REY, Enric. Toponímia del terme, actual i pretèrit, de l'Albiol. *Anuario de Filología*, 1976, n° 2, p. 447-530. Barcelona: Universidad de Barcelona, Facultad de Filología.

MOREU-REY, Enric. *Els nostres noms de lloc*. Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1982.

PEREA, Eugeni. Toponímia del terme i de la vila de Riudoms. *Revista Catalana de Geografia*, 1978, n° 2, p. 289-398.

POIRIER, Jean. *Toponymie. Méthode d'enquête*. Québec: Les Presses de l'Université Laval, 1965.

POIRIER, Jean. *Regards sur les noms de lieux*. Québec: Commission de toponymie du Gouvernement du Québec (Études et recherches toponymiques, 3), 1982.

ROSSELLÓ, V.M.; CASANOVA, E., eds. *Materials de toponímia*. València: Generalitat Valenciana - Universitat de València, 1995, 2 vol.

ROSTAING, Charles. *Les noms de lieux*. París: Presses Universitaires de France, 1965.

SAUER, Carl. La educación de un geógrafo. In GARCIA RAMON, M.D. (ed.) *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ed. Ariel, 1985, p. 38-53.

TERRADO, Javier. *Metodología de la investigación en toponímia*. Zaragoza: edición del autor, 1999.

TORT, Joan. Algunes reflexions sobre el concepte de topònim. *Societat d'Onomàstica. Butlletí Interior*, 1999a, nº 77, p. 59-72.

TORT, Joan. A propòsit de la relació entre toponímia i geografia: el "principi de significativitat territorial". *Societat d'Onomàstica. Butlletí Interior*, 1999b (en premsa).

Obras generales de referencia

* *Balari*

BALARI, José (1899), *Orígenes históricos de Catalunya*. 2ª ed. 3 vol. Instituto Internacional de Cultura Románica. Sant Cugat del Vallès, 1964.

* *DECat*

COROMINES, Joan (1979-1991), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona, Curial Edicions - Caixa de Pensions, 9 vols.

* *Dmadoz*

MADOZ, Pascual (1845-1850), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. 16 volúmenes. Madrid. Recopilación de los artículos sobre Cataluña en *Catalunya al 'Diccionario geográfico'*, de Pascual Madoz (2 vol.). Barcelona, Curial, 1985.

* *DOGC 1101*

"Ordre del Departament de Governació de 20 de desembre de 1988, per la qual es fa pública la llista de noms oficials dels municipis de Catalunya, de les seves unitats de població i de les entitats municipals descentralitzades". In *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, nº 1.101, 2 de febrero de 1989.

* *GGCat*

Geografía general de Catalunya. Dirigida por F. Carreras Candi. En particular, volumen dedicado a la *Provincia de Tarragona*, a cargo de Emili Morera. Barcelona, editorial Albert Martín, sin fecha (publicado alrededor de 1915).

* *GGCC*

Gran geografía comarcal de Catalunya. Dirigida por Max Cahner. En particular, volumen VII: *El Camp de Tarragona*. Textos de Salvador Rovira, Pere Anguera y Daniel Ventura. Barcelona, 1982.

* *OnoCat*

COROMINES, Joan (1989-1999) *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona, Curial Edicions-Caixa de Pensions, 8 vols. (El volumen I, "Toponímia antiga de les Illes Balears", en colaboración con J. Mascaró.)

© Copyright Joan Tort Donada 2000

© Copyright Scripta Nova 2000

[Volver al índice de Scripta Nova](#)



